MUNDO DE LIBROS

Historia de la literatura y del arte dramático en España, tomo V

ADOLF FRIEDRICH VON SCHACK

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Historia de la literatura y del arte dramático en España, tomo V

Adolf Friedrich von Schack

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

Produced by Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at http://www.pgdp.net (This file was produced from images available at the Digital & Multimedia Center and the Michigan State University Libraries.)

En esta ediciÃ³n se han mantenido las convenciones ortogrÃ¡ficas del original, incluyendo las variadas normas de acentuaciÃ³n presentes en el texto. No hay capÃtulo XVIII; los capÃtulos van del nÂº XVII al nÂº XIX. (nota del transcriptor)

[imagen: COLECCION ESCRITORES CASTELLANOS]

A. F. SCHACK

HISTORIA
DE
LA LITERATURA
Y DEL ARTE DRAMÃTICO
EN ESPAÃA

traducida directamente del alemÃ¡n al castellano

POR EDUARDO DE MIER

TOMO V

[imagen decorativa]

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÃN DE M. TELLO
Impresor de CÃ¡mara de S.M.
Don Evaristo, 8
1888

[imagen decorativa: CRITICOS.]

COLECCIÃN
DE
ESCRITORES CASTELLANOS

CRÃTICOS

HISTORIA
DE
LA LITERATURA
Y DEL ARTE DRAMÃTICO
EN ESPAÃA

V

TIRADAS ESPECIALES

100 ejemplares en papel de hilo, del 1 al 100. 25 " en papel China, del I al XXV. 25 " en papel JapÃ³n, del XXVI al L.

[imagen decorativa]

CAPÃTULO XIII.

Los autos de D. Pedro CalderÃ³n.--_El pintor de su deshonra.--La cena de Baltasar.--El divino Orfeo.--La vida es sueÃ±o.--La serpiente de metal._

LOS autos de CalderÃ³n, segÃºn el testimonio de sus coetÃ¡neos, son las obras suyas que constituyen la principal base de su gran fama poÃ©tica. AsÃ se comprende que D. Manuel Guerra, antes citado, diga que, en los _autos sacramentales_, se granjeÃ³ este hombre eminente general admiraciÃ³n, excediÃ©ndose Ã¡ sÃ mismo; que su espÃritu religioso inflamaba su alma, y su locuciÃ³n, tomando poderoso vuelo, se elevaba como el Ã¡guila de Ecequiel sobre todos sus contemporÃ¡neos y sobre sÃ mismo; que tan divinas eran sus invenciones, tan bellos sus pensamientos, tan magnÃficas sus galas, tan claras sus moralidades, sus sentencias de tan buen gusto, su razÃ³n y su fe tan dulcemente unida, y lo Ãºtil enlazado Ã¡ lo bello en tan amigable consorcio, que, Ã¡ la vez, se quedaba la inteligencia sorprendida y vivamente inflamado el corazÃ³n; por Ãºltimo, que el Ã¡nimo se sentÃa lleno, al presenciarlos, de devociÃ³n y amor divinos, alegre y humilde, contento Ã© inspirado, y Ã¡ la par que lisonjeaban los oÃdos, inspiraban la mÃ¡s santa veneraciÃ³n hacia ese divino sacramento.

No puede menos la posteridad de compartir la admiraciÃ³n del siglo XVII por estas poesÃas, si le es dado abstraerse por completo del mundo que la rodea, y prescindir de las ideas Ã© inclinaciones tan diversas de nuestra Ã©poca para trasladarse Ã¡ un perÃodo tan distinto del presente, y Ã¡ una esfera de opiniones y pensamientos, de cuyo nÃºcleo ha brotado otra literatura dramÃ¡tica. El que en su

espÃritu, pues, se transporta Ã¡ esos siglos pasados, contemplarÃ¡ esas creaciones maravillosas de los autos de CalderÃ³n, experimentando sentimientos iguales Ã¡ los de la persona, que, provista de un anteojo de larga vista, recorre lejanos horizontes y cielos dilatados, en los cuales las nebulosas se transforman en soles, y surgen de las profundas tinieblas del firmamento mundos nuevos de un resplandor incomparable. Si elegimos otra comparaciÃ³n, para aclarar estas ideas, se puede asegurar que, al proceder de este modo, nos parecemos Ã¡ los navegantes, cuando, al surcar vastos ocÃ©anos, aportan al cabo Ã¡ una regiÃ³n desconocida, llena de creaciones maravillosas, no vistas por ellos antes, y oyen los ruidos de bosques gigantescos, sonando misteriosamente las ondas de rÃos caudalosos, y observan seres de una naturaleza enteramente diversa de la que han contemplado siempre. En efecto, esas composiciones poÃ©ticas de CalderÃ³n vienen Ã¡ ser para nosotros una regiÃ³n verdaderamente maravillosa. PresÃ©ntasenos de repente un templo, en cuya construcciÃ³n, como en el Graal de Titurel, estÃ¡ simbolizado el Verbo eterno. Al penetral en Ã©l parece que llega hasta nosotros el soplo de Dios, y una aurora celestial, resplandor de la divinidad, llena sus Ã¡mbitos. En su centro se eleva el madero de la cruz como foco de todo sÃ©r y de sus diversas evoluciones, para expresar el sacrificio, hecho en aras de la humanidad por el espÃritu infinito, y en virtud de su infinita misericordia. A los pies de ese sÃ-mbolo sublime se ve al poeta, como profeta y sacerdote, que traza sus rasgos en los muros del edificio, y presta voz Ã¡ las flores y Ã¡ las guirnaldas que adornan sus columnas, y hace oir la mÃºsica, que baja harmoniosa de sus altas bÃ³vedas. Con su vara mÃ¡gica extiende hasta lo inconmensurable las naves de ese templo; un espacio

inmenso nos lleva entre sus columnas de uno en otro siglo, hasta esas Ã©pocas remotÃsimas y obscuras, en que brota por vez primera el germen de la vida y comienzan sus giros los soles y las estrellas, que han salido del seno de la nada; ese profeta inspirado revela los misterios de la creaciÃ³n, y nos descubre el espÃritu del SeÃ±or en medio del caos, separando la tierra de las aguas, trazando su curso Ã¡ nuestro globo y Ã¡ los astros, y mandando Ã¡ los elementos que se separen Ã³ que se junten. Sentimos en torno nuestro el alma del mundo y el batir gigantesco de sus alas, y oÃmos los harmoniosos concentos de los soles, nuevamente creados, celebrando Ã¡ su Hacedor al empezar su carrera, y anunciando las glorias del Eterno. De la tenebrosa noche, de donde surgen todas las cosas, observamos Ã¡ la humanidad, formando naciones que florecen y se marchitan, siguiendo siempre esa estrella, que sirviÃ³ de guÃa Ã¡ los sabios del Oriente para llegar en peregrinaciÃ³n al lugar santificado por las profecÃas, y mÃ¡s adelante, alumbrÃ¡ndoles ya el resplandor de la redenciÃ³n y de la reconciliaciÃ³n con Dios, las generaciones aÃºn no nacidas que han de aparecer en lo porvenir. Y el poeta sagrado, franqueando las barreras del tiempo, nos conduce Ã¡ lo eterno y Ã¡ lo inmutable; nos enseÃ±a las relaciones de lo creado y de lo increado con el sÃmbolo de la gracia, y Ã¡ todas las naciones contemplando ese mismo sÃmbolo, llenas de devociÃ³n y de fervor religioso. El universo con todos sus innumerables fenÃ³menos y creaciones forma un inmenso coro, que entona sus cÃ¡nticos en alabanza del Eterno; el cielo y la tierra le ofrecen sus dones; los astros, flores del cielo nunca marchitas, y las flores, estrellas transitorias de la tierra, rÃndenle tambiÃ©n homenaje; el dÃa y la noche, la luz y las tinieblas lo adoran en el polvo, y la humanidad abre los senos mÃ¡s recÃ³nditos

de su corazÃ³n, para que todos sus pensamientos y afectos purificados se concentren en la contemplaciÃ³n de lo infinito.

Tal es el espÃritu reinante en los autos de CalderÃ³n para quien quiera comprender su sentido, y tal es tambiÃ©n el que le inspirÃ³ su autor. Pero hasta el crÃtico menos entusiasta no podrÃ¡ dejar de admirarlo por razones importantes. Acaso extraÃ±e, por quÃ© no queremos estrecharlo, algunos atrevimientos excesivos; puede considerar la especie entera poÃ©tica, Ã¡ que pertenecen los autos, como una excrecencia, que se halla fuera del cÃrculo de la poesÃa por su mezcla singular de esa misma poesÃa escolÃ¡stica y teosofÃa; pero ha de estimar, sin duda alguna, el arte infinito, que maneja y domina elementos tan heterogÃ©neos, fundiÃ©ndolos en un conjunto harmÃ³nico. En efecto, la maestrÃa de CalderÃ³n excita nuestra sorpresa hasta lo sumo, porque, al componer los autos, vence obstÃ¡culos muy superiores Ã¡ los de las comedias, y porque sus facultades poÃ©ticas se ostentan tambiÃ©n con mÃ¡s brillantez y mÃ¡s pureza, y porque en ellos desaparecen la superabundancia Ã© hinchazÃ³n de su estilo, manchas aisladas, que deslustran sus dramas mundanos, cediendo su lugar Ã¡ una exposiciÃ³n sencilla y clara, apropiada Ã¡ la grandeza del asunto. La pompa de sus imÃ¡genes es contrastada por la prudencia, subordinÃ¡ndose al pensamiento capital, y ni hipÃ©rboles ni palabras sonoras rompen la harmonÃa de la idea y de su expresiÃ³n. El espÃritu del poeta, que se eleva al cielo en alas de la devociÃ³n, parece concentrar toda su energÃa en un solo punto, para que los autos encierren el esfuerzo mÃ¡s sublime que es capaz de hacer. De aquÃ la extraÃ±eza, que tanto nos maravilla, de que en estas composiciones aparezca como iluminado todo el mundo real, y Ã¡ la vez diÃ¡fano y claro, Ã¡ fin de que surja el rayo oculto

de la Divinidad de sus formas tan varias como infinitas; la historia antigua y la idolatrÃa, lo pasado mÃ¡s remoto y lo futuro mÃ¡s tenebroso, la creaciÃ³n con todos sus portentos, los animales y las plantas, lo supremo y lo infinito de la existencia, y todos los movimientos del corazÃ³n humano, y los fenÃ³menos espirituales, que forman los elementos y las combinaciones mÃ¡s sorprendentes Ã© ingeniosas para celebrar el cristianismo en su sÃmbolo mÃ¡s sagrado; y estas combinaciones, no obstante su carÃ¡cter misterioso, son de una claridad que causan nuestro asombro. El poeta sabe representarnos, como en un espejo mÃ¡gico, con contornos bien determinados, hasta lo mÃ¡s recÃ³ndito Ã© impalpable, hasta la imagen de la sombra del pensamiento. Si bien es verdad que hemos de familiarizarnos con las abstracciones de la razÃ³n y con conceptos generales metafÃsicos, no por eso deja de maravillarnos y de compensar nuestro trabajo, la fuerza creadora que infunde todos los rasgos personales y la vida individual en cosas no reales, no siendo menos sorprendente el arte, que se ostenta en la composiciÃ³n dramÃ¡tica en el terreno de lo sobrenatural, y con personajes alegÃ³ricos y simbÃ³licos logra producir una fÃ¡bula Ã³ acciÃ³n, estrechamente enlazada en su conjunto, que no sÃ³lo mueve nuestro interÃ©s, sino que hasta excita y satisface nuestra curiosidad.

DedÃºcese de lo expuesto la causa de la superioridad de los autos de CalderÃ³n cuando se comparan con los de Lope, y consiste en la profundidad de su fondo, incomparablemente mayor; en el empleo, mucho mÃ¡s delicado, de la alegorÃa; en la solidez, con que estÃ¡n manejados sus materiales en todas sus fases, y hasta en el pulimento mÃ¡s acabado de sus partes, y de las relaciones de Ã©stas entre sÃ. Si la ventaja, que lleva nuestro poeta Ã¡ todos sus predecesores, en

general, en la traza artÃstica mÃ¡s perfecta de sus dramas, en el manejo mÃ¡s diligente de los materiales, que los constituyen, y en el trabajo mÃ¡s concienzudo de sus planes, ha sido ya expuesta, muÃ©stranse estas mismas cualidades de un modo mÃ¡s relevante en los autos que en las comedias, y hasta las fiestas del Corpus mÃ¡s notables de tiempos anteriores, no pueden ni aun compararse con las mÃ¡s dÃ©biles suyas.

CalderÃ³n ha adoptado de ordinario la forma de los autos, que le legÃ³ Lope de Vega, y conviene, para entenderla, consultar lo que dijimos sobre este punto en el tomo III, pÃ¡g. 177. AllÃ se puede conocer cuÃ¡les eran los personajes mÃ¡s usados por el poeta, Ã³ por lo menos los principales. Aun cuando se repitan con frecuencia las mismas figuras, y suceda lo mismo con ciertos giros y enlaces de ideas, no es dable evitarlo, atendiendo Ã¡ que todos los autos sacramentales estaban Ãºnicamente destinados Ã¡ celebrar el dogma de la TransubstanciaciÃ³n, y ese objeto imponÃa, por condiciÃ³n precisa, que, en estos espectÃ¡culos de la fiesta del Corpus, fuesen idÃ©nticas sus ideas fundamentales. El poeta, en el prÃ³logo que les antecede, dice que, si algÃºn lector ignorante se atreve Ã¡ censurar que en la mayor parte de estos autos aparecen los mismos personajes, como, por ejemplo, la Fe, la Gracia, el Pecado, la Naturaleza, el JudaÃsmo, la IdolatrÃa, etc., tenga presente, que, como el objeto de esas composiciones siempre es el mismo, sÃrvese tambiÃ©n de iguales medios para conseguir un fin idÃ©ntico, y no olviden la razÃ³n poderosa de que esos mismos medios, con tanta frecuencia manoseados, llegan cada vez por distintos caminos Ã¡ tÃ©rminos diversos; porque no olvidÃ¡ndolo, esa crÃtica, Ã¡ su juicio, ha de trocarse en alabanza, si es verdad que el arte de la naturaleza es sÃ³lo

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com